

Mas que terrorífico o amarillista, el hallazgo resulto algo muy conmovedor, al pie de una extinta fogata, había testimonio de que 2 colegas exploradores habían tenido menos suerte que Nachoscott y yo.



Quizás por primera vez en una exploración sentimos una especie de angustia realmente seria, al grado que decidimos guardar un minuto de silencio. Solo el viento y las aves se negaron a callar. Ambos exploradores nos persignamos ante el altar.



Cuando el cronometro paso el minuto, comente a Nachoscott: "Que lugar para morir!"



La cima a escasos metros ya no resulto ser tan celebrada como siempre lo hacíamos.



Nosotros justo habíamos escapado de un tremendo enjambre de abejas africanas, muy agresivas, pero hasta el momento no hemos podido averiguar cual fue la causa de la muerte de estos amantes de la naturaleza que también sabían apreciar las maravillas de nuestro estado.

El descenso inicialmente fue un tanto desanimado, y a la vez temíamos por un segundo encuentro con el enjambre, pero tan pronto como nos sentimos mas seguros, nos llego esa sensación de éxtasis y alegría, recorriendo el lomo de este gigantesco cerro, siempre con una vista espectacular.





Los peligros y la probabilidad de muerte siempre están presentes, pero no es algo que nos haga cambiar de parecer.

Quizás por esta misma razón, mucha gente evade este tipo de experiencias y aventuras, pero al menos para el equipo de la NCA bien vale la pena el riesgo. Después de todo, lo que no cuesta trabajo, no se disfruta.



Un respetuoso saludo para Maximiliano  y Rodolfo  que algún día disfrutaron del majestuoso cerro viejo, al mero estilo de la NCA.

Esta fue una cortesía mas de...

